

Una Aproximación Adventista al Bautismo del Espíritu Santo

WALTER ALAÑA HUAPAYA¹

Pocos temas en el NT presentan tantas aristas como el de la relación entre el bautismo del Espíritu Santo y el bautismo del agua. Esto se debe al hecho que pareciera no existir un patrón claramente definido. En algunas ocasiones aparecen en marcado contraste (Hech. 1:5; 11:16), en otras parecieran ser eventos inconexos (Hech. 2:4; 8:16; 18:25). Sin embargo, en otras ocasiones aparecen como siendo parte de una secuencia natural (Hech. 2:38; 19:5), y en otra ocasiones aparecen en un orden inverso (Hech. 9:17; 10:44-48).

El debate sobre tema en el ámbito teológico se incrementó a raíz del surgimiento del movimiento pentecostal a inicios del siglo XX. Por su parte, en los círculos adventistas pareciera no existir un claro consenso en relación a este tema. Por ejemplo, Herbert Kiesler sugiere que ambos ocurren en momentos distintos:

En Hechos 1:5 se hace referencia tanto al bautismo de agua como al del Espíritu Santo. Éste último llegó a ser una realidad en el día de Pentecostés (Hech. 2:1-4), y su propósito fue facultar a los discípulos para que llegaran a ser participantes activos en la misión mundial de la iglesia.²

En este mismo sentido, Dennis Smith señala que el primer trabajo del Espíritu Santo lleva a la persona al bautismo por agua, mientras que el segundo “es llenar al cristiano con Su presencia de modo que él o ella puedan verdaderamente vivir la vida cristiana y hacer las obras de Dios. Este es el bautismo del Espíritu Santo, y este trabajo del Espíritu no es para los incrédulos solamente para los creyentes en Jesús”.³

Por otro lado, en una obra de reciente publicación Ron M. Clouzet defiende la postura que Hechos 2:38 muestra convincentemente que junto al arrepentimiento y el bautismo por inmersión se recibe también el don del Espíritu Santo. De modo enfático concluye que, “para aquellos que se arrepienten y son bautizados por agua, la recepción del don del Espíritu es parte del paquete. La enseñanza es clara: con el arrepentimiento viene el don

1. Walter Alaña. Decano de la Facultad de Teología de la de la Universidad Adventista de Chile. Alaña es Magister en Teología por la Universidad Peruana Unión y obtuvo un Doctorado en Ministerios por la Universidad de Andrews University. Ha trabajado como profesor en Perú, Ecuador y Chile. Está adscrito al Departamento de Teología Pastoral y ha publicado diversos artículos en revistas denominacionales.

2. Herbert Kiesler, “Ritos: Bautismo/Lavamiento de los pies/ Cena del Señor”. En *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día* (Vol. 9). George W. Reid (Editor). (Buenos Aires: ACES, 2009), 658.

3. Dennis Smith, *40 Days: Prayer and Devotions to Prepare for the Second Coming* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2009), 9.

del Espíritu".⁴

Como se observa no existe un consenso en cuanto a este tema. El presente artículo procura analizar la evidencia bíblica y proponer algunas conclusiones que apuntan a la mejor comprensión de esta importante temática.

*Tres Posiciones sobre el Bautismo del Espíritu.*⁵

Durante siglos, el concepto del Bautismo del Espíritu Santo fue claro para las iglesias protestantes. Se enseñaba que tal bautismo básicamente era sinónimo a "conversión a Cristo." Cuando los seguidores aceptaban a Cristo como su Salvador; ellos aceptaban la plenitud del Espíritu en sus vidas. Por lo tanto, esta experiencia era parte del único bautismo que enseña el NT (Ef. 4:5; 1 Cor. 12:13). El bautismo en agua era visto solamente como el símbolo externo de la transformación interna que se opera en la vida del nuevo creyente. Por lo tanto, estos no eran considerados dos bautismos distintos sino uno solo.

La idea del bautismo del Espíritu como una experiencia adicional encuentra sus raíces en algunos líderes del metodismo. Debido al énfasis que este movimiento colocó en la santificación, algunos concluyeron que este era un segundo trabajo de gracia posterior a la conversión. Posteriormente estas corrientes derivaron en los llamados movimientos de santidad. Finalmente, el movimiento pentecostal a inicios del siglo XX puso el énfasis en las manifestaciones sobrenaturales que acompañan a lo que consideran un segundo trabajo del Espíritu. De este modo, el bautismo del Espíritu fue vinculado con el don de hablar en lenguas, profetizar, milagros, etc.

¿Qué dice la Biblia? La evidencia del NT

Aceptar que el bautismo del Espíritu sea o no un segundo trabajo de la gracia divina es más importante de lo que aparenta a simple vista. Más aún si se considera nuestra particular escatología.

El bautismo en el Espíritu Santo (o expresiones equivalentes como "ser llenos del Espíritu")⁶ se menciona no menos de 10 veces en el NT. Casi la totalidad de ellos se encuentran en los escritos de Lucas, tanto en su evangelio como en el libro de Hechos. En realidad ambos deben ser vistos como dos volúmenes de un mismo registro. En la tabla siguiente se mencionan estas referencias:⁷

4. Ron M. Clouzet, *Adventism's Greatest Need: The Outpouring of the Holy Spirit* (Nampa, Idaho: Pacific Pres, 2011), 120.

5. Esta sección sigue básicamente lo propuesto por Clouzet, 117.

6. Para un interesante análisis de los distintos términos griegos que describen la obra del Espíritu Santo ver Daniel Bosqued Ortiz, "El bautismo del Espíritu Santo: Símbolo y Realidad" en www.aula7activa.org/edu/articulos/documentos/elbautismodelespiritu.pdf

7. Esta tabla es una adaptación del trabajo realizado por Roger Stronstad, "Forty Years On: An Appreciation and Assessment of Baptism in the Holy Spirit by James D.G. Dunn" en *Journal of Pentecostal Theology* 19 (2010) 3-11.

Personajes	Condición espiritual previa	Experiencia con el Espíritu	Experiencia personal o comunitaria
Juan el bautista	Lc. 1:15 Concebido milagrosamente	Luc. 1:15 lleno del Espíritu desde vientre de su madre	Personal
María	Lc. 1:28 Favorecida y bendita por Dios	Lc. 1:35 Cubierta por el Espíritu engendraría a Jesús	Personal
Elizabeth	Lc. 1:6 justa e irreprochable	1:41 llena del espíritu profetizó	Personal
Zacarías	Lc. 1:6 justo e irreprochable	1:67 lleno del Espíritu profetizó	Personal
Simeón	Lc. 2:25 Justo y piadoso. Espíritu estaba sobre él	2:27 Guiado por el Espíritu profetizó	Personal
Jesús	Ministerio privado	3:21-22 Bautismo por agua y Espíritu en mismo evento	Personal
Nuevos conversos judíos	Hch. 4:4 Nuevos creyentes	4:31 Llenos del Espíritu dan testimonio valiente	Comunitaria
Discípulos	Lc.6:13 Compañeros de Jesús	Hch. 2:4, 7 Llenos con el Espíritu Santo testificaron valientemente mediante dones del Espíritu	Comunitaria
Samaritanos	Hch. 8:12 Creyentes bautizados por agua	8:15-17 Reciben el Espíritu mediante imposición de manos	Comunitaria
Pablo	Hch. 9:12, 15 Perseguidor herido con ceguera	Hch. 9:17-18 Lleno del Espíritu y bautizado en agua inmediatamente	Personal
Cornelio y familia	Hch. 10:2-4 Piadosos y temerosos de Dios	10:44 Espíritu Santo descendió sobre todos. Manifestación de dones espirituales.	Comunitaria
Creyentes en Éfeso	Hch. 19:1 Discípulos	19:5-6 Bautizados en el nombre de Jesús. Reciben inmediatamente el Espíritu santo mediante la imposición de manos. Manifiestan dones espirituales.	Comunitaria

El Bautismo del Espíritu en el Evangelio de Lucas

Desde el inicio de su evangelio Lucas destaca la acción plena del Espíritu como estrechamente relacionada al ministerio del Mesías. Las experiencias de Juan el bautista, Elizabet y Zacarías parecieran destacar el mismo aspecto. En los tres casos aparece la misma expresión griega *pimplemi* que significa “llenar completamente o hasta el topé”. Cada uno de ellos de modo particular fue equipado con la plenitud del Espíritu a fin de cumplir la labor preparatoria requerida para la posterior aparición del Mesías. Estos textos parecieran sugerir que el bautismo del Espíritu puede suceder independientemente del bautismo por agua.

Es interesante notar que el Espíritu Santo actúa poderosamente en otros personajes que desempeñan roles significativos en relación a la aparición del Mesías. A María se le anuncia: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti” (Lc. 1:35). El Mesías sería engendrado por una acción directa del Espíritu en el seno de María. En el caso de Simeón se menciona que “El Espíritu estaba sobre él” (Lc. 2:26). Por esta causa, fue “movido por el Espíritu” hacia templo donde toma al niño Jesús en sus brazos y confirma su rol mesiánico.

En Lucas 3:21, 22 se narra el bautismo de Jesús. En esta experiencia de Jesús se observa claramente que el bautismo por agua y la recepción del Espíritu Santo son parte del mismo evento. Esta es una referencia importante porque es la primera vez que el evangelista relaciona estos dos acontecimientos como siendo parte del mismo evento. No medió ningún período significativo de tiempo entre ellos. Siendo que Cristo es nuestro ejemplo supremo este hecho es sumamente significativo.

En Lc. 4:1 Jesús, lleno (*gr. plērēs*) del Espíritu, es llevado por éste al desierto. Luego, en el “poder del Espíritu” (Lc. 4:14) retorna a Galilea. En la sinagoga de Nazaret, un sábado por la mañana lee la profecía de Isaías 61:1-2 y anuncia: “El Espíritu del Señor está sobre mí”. De este modo establece que su obra mesiánica no será realizada con poder propio sino mediante el poder del Espíritu que lo ungió como Mesías en ocasión de su bautismo en agua.

El modo recurrente como Lucas resalta la acción del Espíritu Santo en la vida y obra del Mesías aparece como un modelo para el posterior accionar de sus seguidores. Ellos son comisionados a continuar con la obra de iniciada por Jesús de predicar “arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones” (Luc. 24:47). No obstante, al igual que Jesucristo solamente podrían cumplir su desafiante misión si previamente son investidos de poder al recibir la “promesa del Padre” (Lc. 24:49).

De lo dicho por Lucas en su evangelio en relación al Espíritu Santo se desprenden al menos dos conclusiones preliminares:

En primer lugar, todo lo que Jesús realizó durante su ministerio terrenal fue mediante la presencia y el poder del Espíritu Santo en su vida. Así lo entendió el mismo Jesús cuando en Mateo 12:28 declara: “Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios”. Como afirma acertadamente Ray S. Anderson: “El ministerio de Cristo fue el ministerio de Dios trabajando a través de él mediante el poder del

Espíritu de Dios”.⁸ La iglesia cristiana debía mantener presente esta realidad. Debía continuar con el ministerio de Cristo dependiendo permanentemente de la presencia, poder y guía del Espíritu Santo.

En segundo lugar, Jesús fue lleno del Espíritu Santo en ocasión de su bautismo en agua. Sus seguidores tendrían acceso a la misma clase experiencia al seguir su ejemplo. Así lo entendió claramente Pedro cuando al predicar su primer sermón luego del derramamiento del Espíritu declaró: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hch. 2:38).⁹

El bautismo del Espíritu en Hechos de los Apóstoles

Una lectura cuidadosa del libro de los Hechos de los apóstoles muestra consistentemente que las acciones de los apóstoles fueron en realidad las acciones del Espíritu a través de ellos. Esto es posible porque al mismo inicio de su ministerio público los seguidores de Jesús fueron bautizados por el Espíritu a semejanza de lo que ocurrió con Jesús en ocasión de su bautismo (Cf. Lc.3:22-23). Por lo tanto, Dunn pareciera tener razón cuando afirma que “el don del Espíritu Santo es para Lucas el elemento más importante” en el proceso cristiano de conversión-iniciación.¹⁰

El lugar prioritario que Lucas le concede a la recepción del Espíritu Santo se hace evidente en diversas ocasiones. En el caso de los 120 discípulos reunidos en el aposento alto fue el bautismo del Espíritu lo que los introdujo en la nueva era del Espíritu Santo. Aunque podemos presuponer que habían participado del bautismo de arrepentimiento de Juan, es la recepción en plenitud del Espíritu lo que marca un nuevo comienzo en su experiencia como seguidores de Jesús (Hch. 2:1-4).

En el caso de la conversión de los samaritanos registrada en Hch. 8 14-17, es interesante notar que aunque previamente habían sido bautizados en agua en el nombre de Jesús (8:16) su experiencia de conversión solamente está completa cuando reciben posteriormente el Espíritu Santo (8:17). Seguidamente, en el relato de la conversión de Cornelio es la recepción del Espíritu Santo el aspecto que Pedro enfatiza como el más resaltante (Hch. 10:44-48 cf. 11:15-18). En esta ocasión, el bautismo en agua aparece como un acto posterior que solamente confirma lo ya realizado por el Espíritu de Dios.

Posteriormente, en ocasión de la visita de Pablo a los efesios, se hace evidente que es la posesión del Espíritu Santo lo que hace suficiente o no el bautismo de Juan. Al hacer la pregunta, “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?”, el apóstol Pablo deja claro que la recepción del Espíritu Santo es lo que convierte a un ser humano en cristiano (Hch. 19:1-6). Clouzet ve en esta pasaje la mayor evidencia que el bautismo en agua es insuficiente a menos que sirva para recibir el Espíritu Santo.¹¹ Por su parte, Willian Barclay afirma

8. Ray S. Anderson, *The Soul of Ministry: Forming Leaders for God's People* (Louisville, Kentucky: Westminster John Knox Press, 1997), 28.

9. James D. G. Dunn, *Baptism in the Holy Spirit* (Philadelphia, Pennsylvania: Westminster Press, 1970), 90.

10. Dunn, 92.

11. Clouzet, 120.

que “sin el Espíritu Santo no existe el evangelio completo”. Luego concluye, “sólo podremos cambiar con la ayuda del Espíritu Santo que Dios nos da como adelanto de todo lo que Cristo ha ganado para nosotros y nos ofrece en el Evangelio”.¹²

Una vez establecida la prioridad lucana que el bautismo del Espíritu tiene en la experiencia del creyente estamos en mejores condiciones de encarar otra cuestión importante.

¿Cuándo ocurre el bautismo del Espíritu?

Tal como hemos observado, de acuerdo al NT, hay ocasiones cuando el bautismo del Espíritu Santo ocurre en el momento del bautismo en agua. No obstante, en otras ocasiones lo precede y en otras acontece posteriormente.

Un aspecto que se debe considerar con atención es la necesidad de interpretar las narraciones en armonía con las claras y directas instrucciones doctrinales de Cristo y los apóstoles dadas especialmente a través de las epístolas que ocupan la mayor parte del registro neo testamentario. La siguiente advertencia de John R. W. Stott debería ser tomada con atención:

La revelación del propósito de Dios en la Escritura debería ser buscada primordialmente en sus partes *didácticas* en vez de hacerlo en sus partes *descriptivas*. . . Yo no estoy diciendo que los pasajes descriptivos carecen de valor porque “Toda Escritura es inspirada por Dios y útil” (2 Tim. 3:16). Lo que estoy diciendo es que lo descriptivo es valioso solamente en la medida en que es interpretado por lo didáctico.¹³

Al revisar la instrucción doctrinal, se observa una conexión directa entre el bautismo en agua y la recepción del Espíritu Santo. Esto parece ser claro para Pedro cuando en Hechos 2:38 afirma: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre del Señor Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”. No hay nada que sugiera en este texto que estos dos acontecimientos acontezcan en momentos diferentes. La conexión aparece con claridad: Junto con el arrepentimiento viene el don del Espíritu Santo. Dunn sugiere que Lucas, a través de este texto, procura establecer un modelo y norma para el proceso de conversión-iniciación cristiana.¹⁴ De este modo, el final de la proclamación de su primer sermón evangélico fue el momento oportuno para establecer lo que sentaría el precedente de la posterior práctica cristiana (Cf. 3:19).

Cuando el apóstol Pablo aborda el tema del bautismo en la epístola a los Romanos, menciona que el nuevo creyente al ser sepultado en las aguas bautismales experimenta una transición extraordinaria. Muere al pecado y resucita a una vida nueva en Cristo (Rom. 6:4). Posteriormente, al abordar el tema de la realidad de esta nueva vida señala que únicamente es posible

12. William Barclay, *Comentario al Nuevo Testamento* (Barcelona: CLIE, 1970), 595.

13. John R. W. Stott, *Baptism and Fullness: The Work of the Holy Spirit Today*, 3rd edition (Downes Grove, IL: InterVarsity, 2006), 21.

14. Dunn, 90.

experimentarla a través de la presencia y obra del Espíritu Santo. En Romanos 8:9 leemos: "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él". De este modo se establece con claridad que la conexión viviente con Cristo que habilita al creyente a experimentar la nueva vida ofrecida solamente es posible mediante la obra del Espíritu Santo. Por la tanto, en la experiencia individual es imposible separar el bautismo del Espíritu de la experiencia de conversión. A final de cuentas, sin el Espíritu no existe conversión. Esto está en total concordancia con la expresado por Jesús a Nicodemo cuando le dijo: "el que no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:5).

¿Por qué la confusión?

Si la instrucción apostólica establece una concurrencia entre el bautismo en agua y el bautismo del Espíritu, ¿cómo se entienden aquellas narraciones donde el bautismo del espíritu aparece como un evento posterior a la conversión y que sirve de base para toda la teología pentecostal?¹⁵ Al dar respuesta a esta pregunta deberían considerarse ciertos elementos claves:

Primeramente, debería tenerse en cuenta que los escritos de Lucas, donde aparecen estos eventos, tienen como uno de sus propósitos centrales relatar el proceso de transición que experimentaron los seguidores de Jesús al pasar de una iglesia predominantemente judía a una iglesia mayoritariamente gentil. No fue fácil para los apóstoles implementar la orden de Jesús de ser sus testigos no solamente en Jerusalén sino de manera progresiva hasta lo último de la tierra (Lc. 24:47; Hch. 1:8). Moverse de lo particular a lo universal fue un tremendo desafío para ellos.¹⁶ Para esto, fue necesaria la intervención directa del Espíritu Santo a fin de derribar una serie de paradigmas y barreras étnico-raciales que los primeros cristianos de origen judío albergaban dentro de sí.

Es en este contexto que deben entenderse los relatos de las experiencias evangelizadoras entre los samaritanos (Hch. 8:1-25) y en la casa de Cornelio (Hch.10:1-11:18). Ambos relatos parecieran apuntar a recrear escenarios similares a los de Pentecostés a fin de convencer a los apóstoles que la puerta de la salvación estaba abierta para los samaritanos y gentiles del mismo modo como lo estuvo para los judíos. La conclusión del informe de Pedro luego de la experiencia en casa de Cornelio muestra que la intervención del Espíritu logró finalmente abrir el entendimiento de los primeros discípulos.

Pedro, durante su informe al Concilio de Jerusalén, introduce el relato de lo acontecido en la casa de Cornelio a fin de subrayar la semejanza entre lo sucedido allí y la recepción del Espíritu el día del Pentecostés.¹⁷ De modo

15. La posición evangélica más popular considera el bautismo del Espíritu Santo como un segundo acto de gracia posterior a la conversión. Por ejemplo, en una reciente obra sobre este tema se menciona que "el bautismo con el Espíritu Santo no es salvación o conversión". Luego añade: "Acontece después que uno ha creído... No debe ser confundido con el bautismo del agua. Este acto (el bautismo en agua) es únicamente una imagen de Dios colocando al creyente en Cristo". Ron Phillips, *An Essential Guide to Baptism in the Holy Spirit* (Lake Mary, FL: Charisma House, 2011), 32.

16. Ver Harold Dollar, *St. Luke's Missiology: A Cross-Cultural Challenge* (Pasadena, CA: William Carey Library, 1996), 175.

17. J. Lyle Story, "The Jerusalem Council: A Pivotal and Instructive Paradigm" en *Journal of Biblical Perspectives in Leadership* 3, no. 1 (Spring 2011), 50

enfático y en distintas ocasiones, por lo menos cuatro veces recalca esta conexión:

1. Hch. 15:8 “Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo *lo mismo que a nosotros*”.
2. Hch. 10:47 “Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo *también como nosotros?*”.
3. Hch. 11:15 “Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, *como sobre nosotros al principio*”.
4. Hch. 11:17 “Si Dios, pues, les concedió también *el mismo don que ha nosotros* que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?” (Hch. 11:15,17). (Énfasis del autor)

Story, además señala que la experiencia de Cornelio y los suyos de hablar en lenguas (10:46) también provee un vínculo tangible con lo acontecido el Día del Pentecostés. Luego, añade que los lectores de Lucas entendieron que la breve referencia en Hechos 15 a la venida del Espíritu sobre Cornelio y sus amigos (Hch.10-11) demuestra que ellos compartieron la misma experiencia que los receptores del Espíritu en Hechos 2:1-4.¹⁸

El aporte de Elena G. de White

Al leer las referencias de Elena G. White, se observa un uso indistinto de varias expresiones al referirse a la presencia y acción plena del Espíritu Santo en la vida del creyente. Para ella las expresiones *bautismo del Espíritu, ser llenados, don, promesa del Padre, derramamiento*, etc., parecieran funcionar como sinónimos.

En libro *Evangelismo*, leemos:

El mensaje del tercer ángel está adquiriendo las proporciones de fuerte clamor y no debéis sentirnos con libertad de descuidar el deber actual y aun albergar la idea de que en algún tiempo futuro seréis los recipientes de una gran bendición, cuando ocurra un maravilloso reavivamiento sin ningún esfuerzo de vuestra parte... Habéis de tener hoy vuestro vaso purificado, para que esté listo para el rocío celestial, listo para los aguaceros de la lluvia tardía; pues la lluvia tardía vendrá, y la bendición de Dios llenará toda alma que esté purificada de toda contaminación. Es nuestra obra hoy en día rendir nuestras almas a Cristo, para que estemos preparados para el tiempo del refrigerio de la presencia del Señor: preparados para el bautismo del Espíritu Santo.¹⁹

Como se observa en este párrafo ella usa una serie de expresiones para referirse a la presencia y obra del Espíritu en la vida del discípulo de Cristo. En otra ocasión ella, al referirse al ejemplo dejado por Jesucristo en este sentido,

18. Story, 51.

19. Elena G. de White, *El evangelismo* (Buenos Aires: ACES, 2008), 509.

mencionó: “De las horas pasadas en comunión con Dios él volvía mañana tras mañana, para traer la luz del cielo a los hombres. Diariamente recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo”.²⁰

De las citas anteriores se desprende el hecho que el bautismo del Espíritu Santo es una experiencia que se inicia con el bautismo por agua pero que debe ser renovada diariamente en la vivencia del creyente individual. A medida que el seguidor de Jesús progresa en su capacidad de rendir más plenamente cada ámbito de su vida, se vacía a sí mismo, y crece en su capacidad de recibir y alojar la presencia del Espíritu en su ser. Por lo tanto, es fundamental entender que la capacidad de ser llenos del Espíritu depende del grado de la entrega y rendición al Señorío de Cristo. Mantenerse lleno del Espíritu, a través de un sometimiento continuo de la voluntad, debería ser una prioridad esencial en la vida de todo seguidor de Jesucristo (Mar. 8:34 cf. Gál. 2:20). Por eso la experiencia de la justificación, representada por el momento del bautismo debe ir inseparablemente ligada a la experiencia de la santificación que debe proyectarse de modo continuo a lo largo de toda la existencia del cristiano. “Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu” (Gál. 5:25 NVI comparar con Fil. 1:6; Rom. 8:14; 1 Cor. 6:19).

Por lo tanto, bien podría decirse que es el bautismo diario del Espíritu Santo lo que habilita al creyente para progresar en su experiencia y testimonio cristiano a través del desarrollo de los frutos y dones del Espíritu (Gál. 5:22-23; Rom. 12:1-8). Esta debería ser una experiencia constante y creciente. Así lo testifica el apóstol Pablo: “Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu” (2 Cor. 3:18 NVI). Al mismo tiempo, este *ser llenado* continuamente por el Espíritu provee al cristiano de un testimonio personal inconfundible en cuanto al poder que Dios tiene de transformar una vida. El ser testigo de lo ocurrido en su propia existencia lleva al creyente a compartir con convicción y gozo las grandes cosas que Dios ha hecho en su vida (Juan 4:14).

Elena G. White explica:

Cristo mismo nos llama la atención al desarrollo del mundo vegetal como una ilustración de cómo obra su Espíritu para sostener la vida espiritual. La savia de la vid, al ascender desde la raíz, se difunde por las ramas, y contribuye al crecimiento y a la producción de flores y frutos. Del mismo modo, el poder vivificador del Espíritu Santo, que procede del Salvador, llena el alma, renueva los motivos y afectos, somete hasta los pensamientos para que obedezcan la voluntad de Dios, y capacita al que lo recibe para producir los preciosos frutos de las acciones santas.²¹

Por lo tanto, Bosqued tiene razón cuando menciona que el conjunto de expresiones relacionadas con el bautismo en el Espíritu Santo hacen referencia “a una situación tanto inaugural en el sentido cronológico, como repetible; que ocurre en todos los creyentes, y en la cual, entendida como un estado de

20. Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (Coral Gables, FL: APIA, 1971), 105.

21. Elena G. White, *Los hechos de los apóstoles* (Florida: ACES, 2007), 136.

interacción con el Espíritu Santo, es posible incluso vivir constantemente".²²

La dimensión corporativa

Por otra parte, no se debería pasar por alto el hecho que la inspiración hace referencia a una dimensión colectiva o comunitaria de la recepción del Espíritu Santo. Los Adventistas del Séptimo Día, hemos identificado a estos eventos como la *lluvia temprana* y la *lluvia tardía*. Según la establece la profecía de Joel 2:28, el Espíritu sería derramado sobre "toda carne". Esta pareciera ser una clara alusión a la naturaleza colectiva de este evento. El apóstol Pedro claramente distinguió el cumplimiento inicial de esta profecía en ocasión del Pentecostés (Hch. 2:16-21).

La recepción del bautismo colectivo del Espíritu fue precedido por el celoso cumplimiento de las condiciones señaladas por Jesús previamente a su partida (Luc. 24:49; Hch. 1:4). Los cuarenta días compartidos con el Cristo resucitado y los diez días pasados en comunión en el aposento alto jugaron un rol determinante en la preparación de los discípulos de Cristo. Hasta entonces la lucha por la supremacía había ocupado el centro de sus preocupaciones. Ahora, lo único que importaba era lograr la comunión necesaria para recibir la promesa del Padre. El anhelo expresado por Cristo en Juan 17 llegó a ser también el anhelo de ellos: "Permite que alcancen la perfección en la unidad" (Jn. 17:23 NVI). El esfuerzo fervoroso realizado en conjunto tuvo su resultado en ocasión de la fiesta del Pentecostés. El Espíritu Santo descendió y cambió el rumbo de la historia del cristianismo. "El derramamiento del Espíritu en los días de los apóstoles fue el comienzo de la lluvia temprana, y gloriosos fueron los resultados. Hasta el fin del tiempo, la presencia del Espíritu ha de morar con la iglesia fiel".²³

En el Pentecostés se inició la era del Espíritu.²⁴ Por lo tanto, la iglesia hoy tiene la posibilidad de experimentar la plenitud de su presencia. Lamentablemente individualmente y colectivamente han existido otras prioridades. Durante mucho tiempo, la búsqueda de su presencia ha dejado de ser un asunto primordial. Por lo tanto, no es que el Espíritu abandonó a la iglesia. Tristemente, usualmente de modo involuntario, la iglesia abandonó al Espíritu.²⁵ Por lo tanto, la prioridad en este momento debe ser el retorno personal y colectivo a una búsqueda incesante de la presencia plena del Espíritu en el centro mismo de la existencia de cada creyente y de la comunidad eclesíástica en general. Estas dos experiencias son paralelas y complementarias.²⁶

22. Bosqued, 3.

23. White, *Los Hechos de los Apóstoles*, 30.

24. White, *Testimonios para los ministros* (Harra, OK: Academy Enterprises, 1995), 511.

25. Sobre la permanente disposición divina a enviar al Espíritu en plenitud, Elena de White comenta: "El transcurso del tiempo no ha cambiado en nada la promesa de despedida de Cristo de enviar el Espíritu Santo como su representante. No es por causa de alguna restricción de parte de Dios por lo que las riquezas de su gracia no fluyen a los hombres sobre la tierra. Si la promesa no se cumple como debiera, se debe a que no es apreciada debidamente. Si todos lo quisieran, todos serían llenados del Espíritu". White, *Los hechos de los apóstoles*, 28.

26. La mensajera del Señor enfatiza la conexión entre la búsqueda personal y la búsqueda comunitaria por el bautismo del Espíritu. Señala: "Cada obrero debiera elevar su petición a Dios por el bautismo diario del Espíritu. Debieran reunirse grupos de obreros cristianos para solicitar ayuda especial... La presencia del Espíritu en los obreros de Dios dará a la proclamación de la verdad un poder que todo el honor y la gloria del mundo no podrían conferirle". *Ibid.*

La búsqueda individual de la presencia del Espíritu se traducirá en un fortalecimiento de la experiencia comunitaria de la iglesia. En la medida que la iglesia de hoy, al igual que los apóstoles de antaño, cumpla de modo constante las condiciones requeridas la bendición prometida vendrá. La lluvia tardía será una gloriosa realidad aún mayor que la lluvia temprana derramada en los tiempos apostólicos. Sin embargo, se debe tener siempre presente que la medida de la bendición depende de nuestra disposición a rendirnos totalmente al señorío de Cristo en todos los aspectos de nuestro ser.

Concluye Elena G. de White:

Pero acerca del fin de la siega de la tierra, se promete una concesión especial de gracia espiritual, para preparar a la iglesia para la venida del Hijo del hombre. Este derramamiento del Espíritu se compara con la caída de la lluvia tardía; y en procura de este poder adicional, los cristianos han de elevar sus peticiones al Señor de la mies... Pero a menos que los miembros de la iglesia de Dios hoy tengan una relación viva con la fuente de todo crecimiento espiritual, no estarán listos para el tiempo de la siega. A menos que mantengan sus lámparas aparejadas y ardiendo, no recibirán la gracia adicional en tiempo de necesidad especial. Únicamente los que estén recibiendo constantemente nueva provisión de gracia, tendrán una fuerza proporcional a su necesidad diaria y a su capacidad de emplearla. En vez de esperar algún tiempo futuro en que, mediante el otorgamiento de un poder espiritual especial, sean milagrosamente hechos idóneos para ganar almas, se entregan diariamente a Dios, para que los haga vasos dignos de ser empleados por él.²⁷

Esta es la bendición que todo seguidor de Cristo debería procurar con pasión en estos tiempos. Se debe tener siempre presente que la venida del Espíritu Santo, en su plenitud, a nuestras vidas precederá al retorno de Cristo a esta tierra. Solamente la presencia y obra del Espíritu, en nosotros y a través de nosotros, nos hará idóneos para participar del retorno de Jesucristo.²⁸ Entonces será una realidad el clamor conjunto atestiguado por el apóstol Juan: “El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven! El que oye, diga: ¡Ven!... ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús! (Apoc. 22: 17, 20).

27. White, *Los Hechos de los Apóstoles*, 30.

28. Elena G. de White declara: “Mediante la obra del Espíritu Santo, la santificación de la verdad, el creyente llega a ser idóneo para los atrios del cielo, pues Cristo actúa dentro de él y la justicia de Cristo está sobre él”. En *El Verdadero Reavivamiento: la Mayor Necesidad de la Iglesia* (Florida: ACES, 2011), 34.

